

## FILOSOFÍA

**Alfonso PÉREZ DE LABORDA (ed.)**, *Jornada sobre la analogía*, Facultad de Teología «San Dámaso», Publicaciones, Colección Presencia y Diálogo, 14, Madrid 2006, 263 pp., 14 x 21, ISBN 84-96318-28-1.

En la primavera del 2005, el Departamento de Filosofía de la Facultad de Teología de San Dámaso organizó una jornada académica de estudio, siguiendo el modelo iniciado un año antes con una jornada dedicada a la filosofía cristiana. En este caso, el tema de estudio elegido fue el de la analogía. El sólo hecho de la elección del tema resulta ya reseñable, porque con el abandono de la perspectiva metafísica propuesto por el discurso postmoderno, hablar del conocimiento analógico parece totalmente fuera de lugar. Por otro lado, desde la misma tradición clásica, parece tratarse de una vieja cuestión escolástica entre tomistas, cayetanistas y suarecianos, que como tantas otras nunca ha llegado a cerrarse de manera satisfactoria. Y sin embargo, como el editor de esta obra colectiva apunta «sin la analogía no podemos pensar la grandeza y variedad de lo real» (p. 10). En efecto, sin una reflexión sobre la analogía el discurso filosófico acaba encerrado en los estrechos lí-

mites de la univocidad científicista. Los términos análogos no son términos cómodos para una filosofía heredera del cartesianismo que anhela la claridad y distinción propia de las matemáticas. Ciertamente «decir *es análogo* parece ambiguo, parece carente de *rigor*, pero resulta que sin analogía no encontramos nada más que la nada» (p. 18).

En este volumen se recogen las diversas exposiciones —debidamente reelaboradas— que tuvieron lugar en el transcurso de esa Jornada de estudio. Se trata de un libro deliberadamente poco homogéneo y asistemático: los enfoques adoptados y los autores escogidos hacen que sea una obra variada y desigual. Pero precisamente en esto radica su principal interés. No pretende asentar una nueva y definitiva doctrina sobre la analogía, superadora de las aparentes discrepancias surgidas en el seno de la tradición aristotélico-tomista. Seguramente tal empresa estaría abocada al fracaso. La lectura del libro invita —en mi opinión— a redescubrir la riqueza especulativa que se abre con la doctrina de la analogía aplicada a distintos ámbitos del saber filosófico. Tal es el objetivo que se encuentra trazado desde primer trabajo («La analogía. Perspectivas») elaborado por José Antúnez Cid, en donde se proporcionan las claves del marco conceptual e histórico de la doctrina de la ana-

logía, así como la pertinencia de su estudio en el pensamiento contemporáneo.

El conocimiento analógico es abordado desde la perspectiva lógica por el profesor Pablo Domínguez, con un claro, riguroso y breve estudio de la abducción (operación propia del conocimiento humano mediante la cual se plantean las hipótesis científicas) confrontando las primeras formulaciones de Aristóteles con las ideas sobre la abducción propuestas por el pragmatista norteamericano Charles S. Pierce. El estudio ofrecido por la profesora Pilar Fernández («El otro como yo») se sitúa en la perspectiva antropológica, concretamente en la tradición fenomenológica. A partir de la filosofía de Husserl, y en abierto diálogo con sus críticos, propone un interesante análisis del conocimiento de la realidad del tú, a partir de la vivencia del propio yo. En efecto, a diferencia de lo que viene siendo común en la tradición personalista, para el acceso al tú «es inevitable partir del yo» (p. 79). En palabras de Husserl, «el otro es conocido como otro yo»: la captación de la propia interioridad, el propio cuerpo vivido y no como percibido como cuerpo objetivo, son fenómenos de experiencia inmediata que me permiten, mediante una cierta analogía, entrever la subjetividad ajena.

La perspectiva metafísica se aborda desde diversos autores y con enfoques diversos: la concisa exposición de Juan José Escandell («La analogía de los conceptos metafísicos») parte del pensamiento de Antonio Millán-Puelles, que retoma la interpretación escolástica de Santiago Ramírez, pero en diálogo con la tradición fenomenológica. El más extenso trabajo de Víctor Manuel Tirado («Sobre el lugar de la analogía en la estructura de la subjetividad humana: re-

flexiones preliminares») aborda el problema desde el pensamiento de Heidegger y Santo Tomás, dejándonos a las puertas del acceso al conocimiento de Dios. También extenso y riguroso es el artículo de Santiago García Acuña («La analogía entre el ser finito y el ser infinito. *Analogía entis*») en donde se aborda la relación metafísica entre el Todo y el fragmento, y su relevancia para el discurso teológico como se presentó en el diálogo entre H.U. von Balthasar, Erich Przywara, Karl Barth y Gustav Siewerth. Se subraya especialmente la visión de Von Balthasar para quien la analogía del ser es una estructura básica de la religión y del pensamiento filosófico, de la que participa la *analogía fidei*.

Difícil de encuadrar —por sugerente y original— es el trabajo del profesor Alfonso Pérez de Laborda que lleva por título «Analogía del ser: ¿cuestión de creatividad o de mero pensamiento?». No pretende ser una aproximación sistemática; el discurso se articula más como una tarea de esclarecimiento de la doctrina de la analogía frente al callejón cerrado de la univocidad y el naturalismo. La razón humana no es sólo una razón científica, volcada en la univocidad, sino también —y más principalmente— una razón creativa que desentraña la realidad mediante analogías y metáforas. En este juego de metáforas y analogías el cuerpo juega un papel central puesto que a través de la propia corporeidad humana se hace posible expresar lo más específicamente humano que no se deja atrapar en las redes de la razón científica. Esta apertura a la razón analógica y creativa, le permite abordar la tesis central de su exposición: en contra del racionalismo univocista, concluye el autor que «no todo es naturalizable», porque no todo emerge de lo material, ni se reduce a ella.

Por último, se presenta como apéndice el artículo de Juan Pedro Ortuño («La analogía y la búsqueda de la verdad»): se trata de una exposición sintética y sistemática de la doctrina clásica, y más concretamente cayetanista, de la analogía: distinción entre equivocidad y univocidad, naturaleza de la analogía, tipos y clases, etc, para concluir con la relevancia de la doctrina de la analogía en la adquisición de la verdad.

En definitiva, nos encontramos frente a un libro interesante porque ayuda a repensar en el mundo intelectual contemporáneo un tema clásico del pensamiento, central para recuperar la coherencia de un lenguaje metafísico, y en última instancia, teológico.

José Ángel García Cuadrado

**Vladimir SOLOVIOV**, *Teohumanidad. Conferencias sobre la Filosofía de la religión*, Presentación de Manuel Abella, Hermeneia 69, Sígueme, Salamanca 2006, 220 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1609-5.

En la encíclica *Fides et ratio* (n. 74), Juan Pablo II cita como ejemplos de fecunda relación entre Filosofía y Palabra de Dios a algunos filósofos del ámbito occidental (Newman, Maritain, Rosmini, Gilson, Edith Stein) junto a otros pensadores —menos conocidos— provenientes del ámbito oriental, entre los cuales cita en primer lugar al filósofo ortodoxo ruso Vladimir S. Soloviov. Para muchos lectores del documento pontificio la figura de este filósofo era prácticamente desconocida. Editorial Sígueme pone a nuestra disposición una de las pocas obras de este autor traducidas al castellano. Como explica el editor en la Presentación se pensó en esta obra «para su publicación española porque su brevedad y carácter sistemático la ha-

cen especialmente recomendable como introducción a los fundamentos generales del sistema de Soloviov» (p. 12).

Vladimir S. Soloviov (1853-1900) se educó en el positivismo imperante entre la intelectualidad rusa del momento. Comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias, pero las lecturas de pensadores como Spinoza, Hegel, Feuerbach, Mill, etc., le hicieron desmarcarse pronto de los postulados positivistas. Finalmente se licenció en Filosofía, y a los pocos años publica su investigación primera sobre la *Crisis de la filosofía occidental* (1874). Después de este libro, emprende diversos viajes que le ponen en contacto con las grandes tradiciones culturales y religiosas orientales. En 1880, establecido de nuevo en Rusia, obtiene el grado de Doctor con la tesis titulada *Crítica de los principios abstractos*, y comienza su labor como profesor universitario. A lo largo de la década de los 80 se traslada a Croacia donde desarrolla una intensa actividad en el campo del ecumenismo cristiano. Aunque no tuvo propiamente un proceso de conversión, sí es posible constatar su acercamiento a posturas católicas, que le granjeó cierta impopularidad en los medios ortodoxos oficiales. De esta época es su *Historia y futuro de la teocracia*. En los años 90, regresa a Rusia y vuelve a ocuparse en cuestiones filosóficas. En 1897 edita su obra maestra en el ámbito de la Ética: *La justificación del Bien*. Otras obras filosóficas son *El principio filosófico del conocimiento integral* (1877), *Fundamentos espirituales de la vida* (1884) y *El sentido del amor* (1897).

El libro que ahora se reseña corresponde a la edición de un ciclo de conferencias (12 en total) dictadas por Soloviov en 1878, es decir, cuando apenas contaba con 24 años, donde desarrolla